

## SEÑOR VALENTÍN ALSINA <sup>(5)</sup>

Conságrole, mi caro amigo, estas páginas que vuelven a ver la luz pública, menos por lo que ellas valen, que por el conato de usted de amenguar con sus notas los muchos lunares que afeaban la primera edición. Ensayo i revelación para mí mismo de mis ideas, el *Facundo* adoleció de los defectos de todo fruto de la inspiración del momento, sin el auxilio de documentos a la mano, i ejecutada no bien era concebida, lejos del teatro de los sucesos, i con propósitos de acción inmediata i militante. Tal como él era, mi pobre librejo ha tenido la fortuna de hallar en aquella tierra cerrada a la verdad i a la discusión, lectores apasionados, i de mano en mano deslizándose furtivamente, guardado en algún secreto escondite, para hacer alto en sus peregrinaciones, emprender largos viajes, i ejemplares por centenas llegar, ajados i despachurrados de puro leídos, hasta Buenos-Aires, a las oficinas del pobre tirano, a los campamentos del soldado, i a la cabaña del gaucho, hasta hacerse él mismo, en las hablillas populares, un mito como su héroe.

He usado con parsimonia de sus preciosas notas, guardando las mas sustanciales para tiempos mejores i mas meditados trabajos, temeroso de que por retocar

<sup>(5)</sup> Esta dedicatoria aparece por primera vez en la 2ª edición del FACUNDO. FUE SUPRIMIDA EN LA 3ª. EN EL TOMO VII DE LAS OBRAS lleva por título: *Carta-prólogo de la edición de 1851.*

obra tan informe, desapareciese su fisonomía primitiva, i la lozana i voluntariosa audacia de la mal disciplinada concepción.

Este libro, como tantos otros que la lucha de la libertad ha hecho nacer, irá bien pronto a confundirse en el fárrago inmenso de materiales, de cuyo caos discordante saldrá un día, depurada de todo resabio, la historia de nuestra patria, el drama mas fecundo en lecciones, mas rico en peripecias, i mas vivaz que la dura i penosa trasformacion americana ha presentado. Feliz yo, si como lo deseo, puedo un dia consagrarme con éxito a tarea tan grande! Echaría al fuego entónces de buena gana cuantas pájinas precipitadas he dejado escapar en el combate, en que usted i tantos otros valientes escritores han cojido los mas frescos laureles, hiriendo de mas cerca, i con armas mejor templadas, al poderoso tirano de nuestra patria.

He suprimido la introducción, como inútil, i los dos capítulos últimos como ociosos hoi, recordando una indicación de usted en 1846 en Montevideo, en que me insinuaba que el libro estaba terminado en la muerte de Quiroga. (6)

Tengo una ambicion literaria, mi caro amigo, i a satisfacerla consagro muchas vijilias, investigaciones prolijas i estudios meditados. Facundo murió corporalmente en Barranca-Yaco; pero su nombre en la historia podía escaparse y sobrevivir algunos años, sin castigo ojemplar como era merecido. La justicia de la historia ha caido ya sobre él, y el reposo de su tumba, guárdanlo la supresión de su nombre i el desprecio de los pueblos.

(6) "Ambos capítulos los reproducimos en esta edición así como lo fueron en la de París de 1874. El E." (Llamada agregada al tomo VII de las OBRAS, pág. 116).



SARMIENTO EN 1851. RETRATO QUE FIGURA EN ALGUNOS EJEMPLARES DE LA 2ª EDICIÓN DEL FACUNDO.

La historia de la tiranía de Rosas es la mas solemne, la mas sublime i la mas triste página de la especie humana, tanto para los pueblos que de ella han sido víctimas, como para las naciones, gobiernos y políticos europeos o americanos que han sido actores en el drama o testigos interesados.

Los hechos están ahí consignados, clasificados, probados, documentados; fáltales, empero, el hilo que ha de ligarlos en un solo hecho, el soplo de vida que ha de hacerlos enderezarse todos a un tiempo a la vista del espectador, i convertirlos en cuadro vivo, con primeros planos palpables i lontananzas necesarias; fáltales el colorido que dan el paisaje, los rayos del sol de la patria; fáltale la evidencia que trae la estadística que cuenta las cifras, que impone silencio a los fraseadores presuntuosos, i hace enmudecer a los poderosos impudentes. Fáltame para intentarlo interrogar el suelo i visitar los lugares de la escena; oír las revelaciones de los cómplices, las deposiciones de las víctimas, los recuerdos de los ancianos, las doloridas narraciones de las madres que ven con el corazón; fáltame escuchar el eco confuso del pueblo, que ha visto i no ha comprendido, que ha sido verdugo i víctima, testigo i actor; falta la madurez de hecho cumplido, i el paso de una época a otra, el cambio de los destinos de la nacion, para volver con fruto los ojos hacia atrás, haciendo de la historia ejemplo i no venganza.

Imajínese usted, mi caro amigo, si codiciando para mí este tesoro, prestaré grande atencion a los defectos e inexactitudes de la vida de Juan Facundo Quiroga, ni de nada de cuanto he abandonado a la publicidad. Hai una justicia ejemplar que hacer i una gloria que adquirir como escritor argentino — fustigar al mundo, i

humillar la soberbia de los grandes de la tierra, llámen-se sabios o gobiernos. Si fuera rico, fundara un premio Monthion para aquel que lo consiguiera.

Envíole, pues, el *Facundo* sin otras atenuaciones, i hágalo que continúe la obra de rehabilitación de lo justo i de lo digno que tuvo en mira al principio. Tenemos lo que Dios concede a los que sufren, años por delante i esperanza; tengo yo un átomo de lo que a usted i a Rosas, a la virtud i al crimen concede a veces: perseverancia. Perseveremos, amigo, muramos usted ahí, yo acá; pero que ningún acto, ninguna palabra nuestra revele que tenemos la conciencia de nuestra debilidad, y de que nos amenazan para hoi o para mañana tribulaciones i peligros. — Queda de usted su afectísimo amigo

DOMINGO F. SARMIENTO.

Yungai, 7 de abril de 1851.